

Texto: **Ana Valtierra**

*Doctora en Historia y Teoría del Arte
Universidad Autónoma de Madrid*



Una mano muerta asoma en la parte de abajo, a la derecha, entre los escombros de la ciudad pintada en "Grecia expirando sobre las ruinas de Missolonghi", de Eugène Delacroix (1798-1863). Lejos

de ser anónima, pertenece al gran poeta Lord Byron. Había acudido a tierras helenas para ayudar a los griegos con su Guerra de la Independencia, muriendo allí tras una larga agonía. Unos años después los otomanos destruían la heroica ciudad que le vio morir, sin saber que esta victoria se convertiría en la mecha que terminaría de encender la furia de los defensores de Grecia de todo el mundo. Esa mano sería el principio de su fin.

En el año 1453 los bizantinos vieron cómo sucumbía su capital, Constantinopla, en manos de los turcos otomanos. Un nuevo Imperio, que poco o nada tenía que ver con su cultura, se creaba bajo los cimientos la grandiosa Grecia. Después de unos cuantos intentos anteriores, y bajo el baluarte de un fuerte sentimiento nacionalista, los griegos iniciaban su Guerra de la Independencia (1821-1832). Pero no lo hacían solos. Un gran movimiento de empatía hacia la causa griega surgía en toda Europa y América. Aristócratas y jóvenes comenzaron a colaborar con ellos de manera activa no sólo a través de sus escritos, si no luchando físicamente a su lado o enviando dinero para sufragar la guerra. No lo hacían por cuestiones religiosas, o ideológicas. Era una defensa de la cultura griega en sí misma, como cuna de la civilización. Así, los filohelénicos, se organizaron en comités por los diferentes puntos del globo terráqueo organizando actividades. Su finalidad era bus

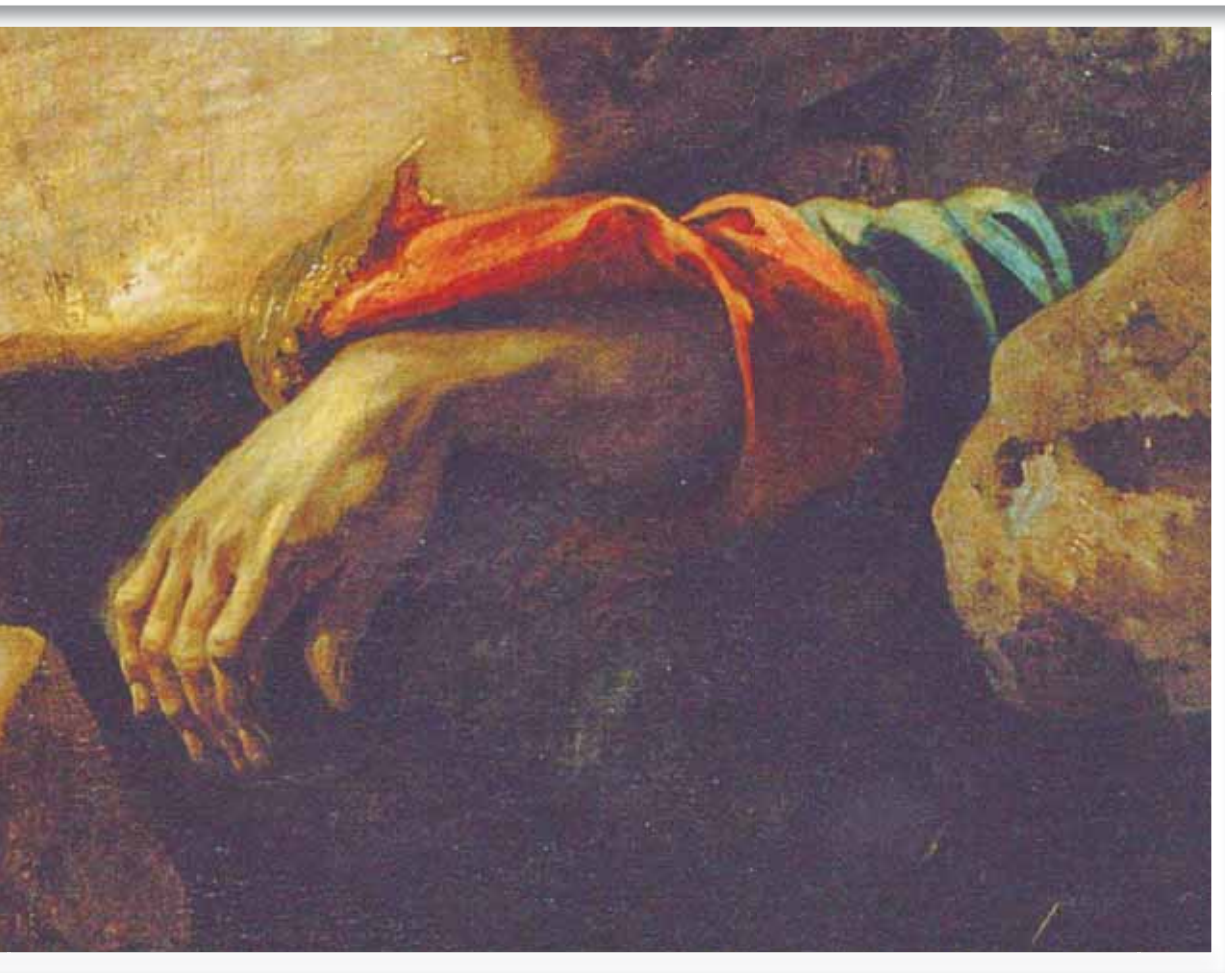


La difunta MANO

de Lord Byron

por AMOR a Grecia

La caída de la ciudad de Missolonghi, al Oeste de Grecia, el 29 de abril de 1829, se convirtió en símbolo del **heroísmo griego**.



Cuando las tropas otomanas entraron en la ciudad, prefiriendo estar muertos y ver su ciudad destruida que en manos del usurpador, se inmolaron por medio de una explosión **de pólvora**

car fondos para poder comprar armas con las que combatir a los que pretendían destruir tan preciada cultura. Si bien el gobierno francés no intervino en la Guerra a favor de los griegos hasta 1827, desde los inicios del conflicto armado el movimiento filohelénico cobró una importancia vital en Francia, sobre todo entre los jóvenes. Uno de esos comités organizó en la galería Lebrun, de París, una gran exposición en beneficio de los griegos. Para ella, Eugène Delacroix expuso "Grecia expirando sobre las ruinas de Missolonghi".

El tema no era casual. La caída de la ciudad de Missolonghi, al Oeste de Grecia, el 29 de abril de 1829, se convirtió en símbolo del heroísmo griego. Además, supuso una victoria amarga para los otomanos, que vieron como las llamas de filohelenismo se reavivaban y llegaban más ayudas en su contra. Durante casi un año sus habitantes habían ofrecido resistencia a las tropas enemigas, compuestas en parte por soldados egipcios. Cuando las tropas otomanas entraron en la ciudad, prefiriendo estar muertos y ver su ciudad destruida que en manos del usurpador, se inmolaron por medio de una explosión de pólvora. Los que sobrevivieron, fueron asesinados y sus 3000 cabezas expuestas para dar ejemplo. Los más afortunados, fueron vendidos como esclavos.

Delacroix pintó este trágico episodio con el fin de conseguir dinero para la causa griega. Lo hace por medio de una alegoría de Grecia. Es esa mujer que vemos en el centro del óleo con los brazos abiertos, semiarrodillada, derrumbada por el dolor. Está sobre las ruinas de la ciudad convertida en mártir, vestida a la manera tradicional griega y dejando el pecho parcialmente al descubierto. Su sufrimiento se hace más patente por los brazos abiertos que tiende hacia nosotros y la rodilla hincada en lo poco que queda en pie de la ciudad. Es el gesto tradicional de las Pietà cristiana. Su origen lo podemos rastrear en Roma, como la costumbre, como la costumbre de postrarse mostrando emoción y temor reverencial hacia los dioses. Grecia está incrédula ante lo que le acaba de pasar. Detrás de ella, al fondo a la derecha, el soldado vendedor, orgulloso y altivo, se yergue contemplando o vigilando el exterminio que acaba de realizar.

Si bien el mero hecho de esta masacre ya fue suficiente como para enaltecer aún más el espíritu de la lucha filohelénica, hubo algo que les exaltó aún más. En esa ciudad había muerto Lord Byron el 19 de abril de 1824. El brillante poeta del romanticismo inglés, famoso tanto por su genial obra, como por sus trajes extravagantes y su vida licenciosa,

había tomado parte activa en la lucha por la causa griega. En 1823 había sido designado miembro del Comité de Londres para la Independencia Griega. Ese mismo año, pisó las tierras de Homero, y fue recibido como si de un héroe de sus epopeyas se tratara. A fin de cuentas, el afamado poeta venía a luchar por su libertad. Sus afanes de lucha se vieron pronto mermados por un ataque epiléptico, seguido de fiebres, que le hicieron enfermar rápidamente. El tratamiento impuesto por los médicos fue claro: había que hacerle unas sangrías, a lo que él se negó en rotundo. Insistía diciendo "Yo nunca les daré mi consentimiento a que ustedes me extraigan una sola gota de sangre". Sin embargo, los médicos sabían ser muy persuasivos cuando querían, y ante su creciente empeoramiento le dieron donde más le dolía: "La enfermedad podría causarle un desorden tal en su sistema nervioso y cerebral que llegaría a privarle totalmente de la razón". La respuesta fue contundente: "Ya veo lo que son ustedes, un maldito grupo de carniceros. Sáquenme cuanto sangre les parezca bien y acabemos cuanto antes con todo esto". Después de una larga agonía, murió y fue embalsamado. Los pulmones, fueron depositados como deferencia hacia los ciudadanos de Missolonghi en la Iglesia de San Spiridione, y un funeral de estado se celebró allí el 22 de abril. Mientras, el cadáver de Lord Byron partía rumbo a Inglaterra y el mundo entero se conmocionaba por su muerte. El gran poeta, el defensor del mundo heleno, que con sus escritos había exaltado a media humanidad para la causa griega, había

muerto en tierra extranjera. Doble falta habían cometido por tanto los otomanos al destruir Missolonghi: atentar contra el pueblo griego, y hacerlo contra la ciudad que dio cobijo y vio morir a Lord Byron. Como un gran héroe se lo imaginaba Europa, y así lo pintó en su lecho de muerte Joseph Denis Odevaere hacia 1826. Coronado por laurel y con la lira que le acaba de caer de su mano izquierda. Como si Lord Byron fuera un auténtico aedo griego, el nuevo Homero que cantaba las gestas del pueblo heleno. En el borde de la cama e inscritos en coronas de laurel, puso los nombres de sus poemas.

Delacroix tampoco quedó impasible ante tal atrocidad. Lord Byron había sido inspirador de muchas de sus pinturas y esta, "Grecia expirando sobre las ruinas de Missolonghi", iba a ser un homenaje a su admirado poeta. Lo hace pintado su mano muerta, saliendo de las ruinas. La idea de pintar el fragmento de un cuerpo muerto no era nueva, ya lo había hecho Géricault en "La Balsa de la Medusa" donde había incluso acudido a mortuorios para dar verosimilitud a los cadáveres (ver Adios nº 96). Pero sí es significativa la elección de esa parte del cuerpo de Lord Byron para representar al poeta. Por una parte, con ella es con la que había realizado sus escri-

tos, es con la que había exaltado a todos los jóvenes para que defendieran a Grecia. Pero también esa mano, había inspirado un sin fin de las propias pinturas de Delacroix. Sin irnos a lo general, “sobre todo esa mano”, era la mención a un poema de Byron, la historia de Selim y Zuleika en “La novia de Abydos”. Delacroix ya había pintado el tema en su pintura homónima, representado el momento en que Zuleika, hija del Pachá Giaffir, huye con su amor, el pirata Selim, perseguidos por los hombres de su padre. Los amantes esperaban ser rescatados en una gruta junto al mar, pero cuando Selim disparó su pistola para pedir ayuda, su posición fue descubierta por Giaffir. Selim fue entonces asesinado a tiros, y Zuleika murió de pena. Lord Byron había escrito este relato por una experiencia personal suya. En 1810 había atravesado el Estrecho de los Dardanelos a nado, partiendo de Abydos. Su intención era imitar a Leandro, que bastantes siglos antes había hecho lo propio, todas las noches y desnudo, para encontrarse con su amada Hero, sacerdotisa de Afrodita en Sesto. Hasta que una noche la luz que ella le ponía para guiarse se apagó y pereció ahogado. Si la historia de Leandro y Hero impactó lo suficiente a Lord Byron como para realizar semejante gesta, y luego escribir “La novia de Abydos”, Delacroix tampoco quedó impasible ante el relato del poeta. No sólo lo plasmó explícitamente a través de sus pinturas. La lectura de la muerte de Selim, narrada por Byron en esta obra, le había impresionado sobremanera. Así lo había escrito el 11 de mayo de 1824 en su famoso Journal o Diario: “El final

Lord Byron, en 1823 había sido designado miembro del Comité de Londres para la Independencia Griega. Ese mismo año, pisó las tierras de Homero, y fue recibido como si de un héroe de sus epopeyas **se tratara**.



Delacroix ,convertirá, de esta manera la pintura, en un homenaje al coraje griego y “sobre todo esa mano” de Byron que tanto le inspiró y que fue capaz de movilizar y conmover a medio mundo.

de la Novia de Abydos, la muerte de Selim, su cuerpo mecido por las olas y sobre todo esa mano, esa mano flotando en el agua que acude a morir a la ribera. Esto es sublime y es sólo de él”. Ese pasaje literario, de la muerte de Selim, de esa mano muerta que llega a la ribera, nunca la pintó. Prefirió otros momentos dramáticos de la historia, como el ya referido en el que el amante se prepara para encararse a un

grupo superior de atacantes mientras huyen. Sin embargo, continúa en el Journal, “siento cómo estas cosas conllevan a la pintura”. La mano sublime de Byron es inspiración para él. La mejor manera de rendirle homenaje en esta gran pintura, y de poner en evidencia los hechos acontecidos en Missolonghi, es pintarla.

Delacroix va a prescindir de la violencia del episodio de Missolonghi, poco menos que

relegado a una gran mancha de sangre en la piedra del primer plano, al lado de la mano. Convertirá, de esta manera la pintura, en un homenaje al coraje griego y “sobre todo esa mano” de Byron que tanto le inspiró y que fue capaz de movilizar y conmover a medio mundo. Representando una parte por el todo, la parte que más le conmocionó, en un sentido homenaje al genio **del poeta**



Espacio + Arte
= *Transformación*

Visítanos en nuestra sala del Barrio de la Letras de Madrid
www.silurolasletras.com